ISSN 0716-9736 / Revista Trabajo Social / Nº 73 / Marzo / 2006 / P. 45-61

Un modelo analítico para la intervención social: integrando los enfoques de las capacidades, el capital social y las instituciones en el ámbito local

Integrating perspectives on skills, social capital and local institutions. An analitycal model for social intervention

René Olate[1]

Resumen

En este documento se entrega una aproximación a un modelo analítico de intervención social que integra los conceptos de capacidades, capital social e instituciones sociales. El modelo se articula en las realidades locales de América Latina y se destacan las implicancias que tiene para el avance sostenido de los procesos de desarrollo e inclusión social. Además, se entregan algunas sugerencias metodológicas para la intervención social.

Palabras claves: modelo analítico de intervención - capital social- procesos de desarrollo-inclusión social

Abstract

This document describes an approach to the analytical model of social intervention that integrates the concepts of skills, social capital and social institutions. The model is articulated in the local realities of Latin America and its implications for the sustained advance of the development processes and social inclusion is showed. Also some methodological suggestions for the social intervention are given.

Key words: analytical model of intervention - social capital - processes of social development-inclusion"

Los marineros se convertirán en piratas si la sociedad crea incentivos para la piratería y los piratas se convertirán en comerciantes cuando la sociedad cree incentivos para el comercio" (Douglass North)

"Construir capital social no será fácil, pero es la clave para hacer funcionar la democracia" (Robert Putnam)

"Para resolver los problemas a los que nos enfrentamos, hemos de concebir la libertad individual como un compromiso social" (Amartya Sen)

1 *Agradezco las sugerencias de Carlos Comas (Universidad Centroamericana de Nicaragua) así como los comentarios de los participantes en el seminario del Center for New Institucional Social Sciences que dirige el profesor Douglass North en Washington University in St. Louis.* *(c)Doctor en Trabajo Social Washington University in St. Louis rolate@wustl.edu*

Introducción

En las perspectivas teóricas sobre desarrollo se ha observado en las ultimas décadas un desplazamiento desde aquellas posiciones que enfatizaban la acumulación de capital como elemento central para lograr el desarrollo, hacia posiciones que primero enfatizaron la tecnología, luego el papel de las ideas y finalmente la importancia de las capacidades, el capital social y las instituciones.

Este desplazamiento en la concepción de desarrollo está marcado por el creciente reconocimiento de que las diferencias en resultados económicos no pueden ser completamente explicadas por diferencias en recursos tradicionales como la tierra, el trabajo y el capital físico. Al respecto, Hoff y Stiglitz (2001) señalan que el desarrollo ya no es visto como un proceso primario de acumulación de capital sino como un proceso de cambio organizacional. Este cambio no significa que la concepción tradicional de capital deje de ser importante en los procesos de desarrollo, sino que básicamente debe entenderse como otro factor dentro de una complejidad de elementos.

Dentro de esta complejidad se destacan tres concepciones. La concepción de las capacidades y del desarrollo como expansión de libertades elaborada por Amartya Sen y Martha Nussbaum.

La valoración de las relaciones sociales y del capital social como elemento explicativo de procesos de desarrollo económico y social elaborada originalmente, entre otros autores, por Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam. Finalmente, la renovada importancia del tema de las instituciones sociales para explicar el desempeño de las economías y la sostenibilidad de los procesos de desarrollo, teoría desarrollada por diversos cientistas sociales entre los cuales se destaca el historiador económico Douglass North.

Un elemento coincidente en los tres conceptos, desde la disciplina de la economía es que todos surgen como reacción y crítica a la escuela neoclásica y a la teoría de la elección racional. A pesar de este origen común, y aceptando las diferencias al interior de cada corriente, esta tendencia al distanciamiento estaría más cercana a la complementariedad. Otro elemento común que es preciso destacar es el importante sendero de interdisciplinariedad que abren estos enfoques en los temas de desarrollo y de estrategias tendientes a combatir la pobreza y a lograr la inclusión social. Es difícil encontrar un planteamiento actual de desarrollo que no incluya a alguno de los elementos que consideran estos enfoques.

Más allá de las coincidencias en el plano teórico, este documento pretende plantear algunas preguntas relevantes en torno a las múltiples interrelaciones y mixturas que estos temas presentan en las realidades locales de América Latina, destacando la importancia que tienen para producir avances sostenidos en los procesos de desarrollo. Por tanto, el objetivo de este documento es presentar una primera aproximación a un modelo analítico de intervención social que integre los conceptos de capacidades, capital social e instituciones.

El argumento básico es que el desarrollo y la construcción de capacidades son procesos que se dan en el ámbito individual y que se pueden potenciar o limitar de acuerdo a las relaciones sociales o capital social, entendiendo a este último elemento en un contexto institucional. Analíticamente estos tres conceptos se pueden asociar a tres distintos niveles de análisis que se interrelacionan. Las capacidades se enfocan desde una perspectiva individual-grupal, el capital social desde una perspectiva grupal-comunitaria, y las instituciones desde una perspectiva comunitaria-societal. Se desprende como elemento central que para incentivar procesos de desarrollo desde la intervención social debemos considerar este enfoque que integra simultáneamente la construcción de capacidades y capital social, y la identificación, modificación o creación de instituciones sociales. Se deja planteada la necesidad de contrastar esta primera aproximación analítica a realidades concretas de América Latina, para de este modo poder profundizar su potencia explicativa y desarrollar sugerencias metodológicas para la intervención social.

El documento se estructura en cuatro partes. Las tres primeras están dedicadas a la presentación de cada perspectiva conceptual, señalando algunos resultados de investigaciones empíricas relevantes. La cuarta parte articula las tres perspectivas en el modelo analítico de capacidades, capital social e instituciones, sugiriendo algunos elementos explicativos y de intervención social. Finalmente, se entregan algunas dimensiones que habrá que seguir analizando para formular sugerencias metodológicas para la intervención social a nivel local.

El enfoque de las capacidades

El enfoque de las capacidades tiene como principales exponentes al premio Nóbel de Economía Amartya Sen y a la filósofa Martha Nussbaum. Nussbaum (1995, 2001) ha enfatizado los temas éticos y de género, destacando la idea de que las capa-

cidades pueden servir como principios legales y constitucionales. Estos principios pueden ser utilizados por los ciudadanos para apelar ante el Estado. Sen (1989, 1999), por su parte, propone el enfoque de las capacidades[2] basado en un análisis formal de los temas fundacionales de la renovación de la economía del bienestar, el análisis práctico de los problemas de pobreza, especialmente el problema de la hambruna, y una revisión de su planteamiento de las necesidades humanas básicas.

En esta revisión, Sen propone el concepto de titularidades, que hace referencia al modo que tienen las personas de acceder a los distintos bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas. Sen entiende el concepto de titularidades como derechos económicos, distinguiendo entre titularidades de producción y titularidades de cambio.

Sin embargo, Sen ha sido criticado por su enfoque de las titularidades. Específicamente se considera que: a) no ha especificado cuáles son las necesidades básicas; b) no ha señalado si estas son iguales para todo el mundo y en cualquier tiempo; c) no ha señalado cómo se pueden justificar y qué es lo que determina una titularidad u otra (Pressman y Summerfield, 2000). Intentando responder a sus críticos, Sen centra sus estudios en lo que tiene un valor intrínseco para la vida, en las potencialidades más que en los bienes, en lo que entraña un valor instrumental o beneficio personal. A partir de este desarrollo propone el concepto de capacidades.

Sen (1999) define las capacidades como todo aquello que una persona es capaz de ser o hacer: estar bien nutrido, escribir, leer, comunicarse, tomar parte en la vida comunitaria, participar en actividades sociales, tener sentido de pertenencia a grupos. La capacidad es un tipo de libertad, la libertad fundamental de lograr distintos estilos de vida. Es conveniente señalar la distinción, que proviene de la traducción del inglés al español de los conceptos de *capability* y *capacity*. Ambos conceptos han sido traducidos al español como capacidad o capacidades. Sin embargo, aluden a vertientes conceptuales distintas.

La concepción de capacidades o *capabilities* de Sen alude a la idea de las potencialidades de los individuos. Es por ello que una clave para entender este concepto es cuando Sen sugiere que el núcleo del desarrollo consiste en expandir las capacidades de los individuos o sus potencialidades. En cambio, la idea de capacidades siguiendo el concepto de *capacities* se concentra en el ámbito organizacional o institucional. Por esta razón es frecuente encontrar en la literatura la idea de generación de capacidades organizacionales o institucionales. Por ejemplo, Moore (1995) menciona la generación de capacidades operativas en las organizaciones públicas y Repetto (2004) las capacidades estatales.

En el concepto de Sen, las necesidades básicas son entendidas dentro de las capacidades. Sen señala que la ausencia de capacidades conduce a las privaciones humanas. De este modo estructura su trabajo de las capacidades humanas y privaciones en torno a la importancia de ampliar las libertades, entendidas como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad para participar en las discusiones públicas, y de acceso a un sistema judicial transparente. Esta preocupación por las capacidades humanas y privaciones ha quedado plasmada en la construcción de los indicadores de desarrollo humano que utiliza Naciones Unidas.

En el contexto de las titularidades y las capacidades, Sen destaca la importancia de las instituciones. De este modo señala que las tradiciones, las leyes y las diferentes transferencias de bienestar pueden aumentar o disminuir las titularidades y el desarrollo o expansión de las capacidades. Por ello, es posible afirmar que tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos, esta perspectiva señala importantes implicancias para los procesos de cambio institucional[3].

Sen afirma que los tipos de capacidades son muy variados, por ejemplo, desde tener acceso a un adecuado nivel de alimentación y nutrición hasta la participación en la vida comunitaria. Por ello señala que la expansión de las capacidades de las personas depende de la eliminación de las privaciones y de la

2 *Amartya Sen ha planteado esta perspectiva en "Resources, Values and Development" (1984) y en "The Concept of Development" (1995) en H. Chenery y T. N. Srinavasan (eds.), Handbook of Development Economics. Los requisitos y las implicaciones más amplias de esta perspectiva han sido examinados con profundidad en el libro "Development as Freedom" (1999). Sen destaca el trabajo realizado en conjunto con Martha Nussbaum respecto a capacidades y calidad de vida (1993). El texto de Nussbaum (2001) "Women and Human Development. The Capabilities Approach" sintetiza su trabajo en esta perspectiva.*

3 *En la conclusión del capítulo sobre mercados, estado y oportunidad social de su libro Desarrollo y Libertad, Sen señala que los individuos viven y actúan en un mundo de instituciones. "Nuestras oportunidades y perspectivas dependen sobre todo de las instituciones que existen y de cómo funcionan. Las instituciones no sólo contribuyen a aumentar nuestra libertad, sino que su papel puede evaluarse de manera razonable a la luz de su contribución a aumentarla. La concepción del desarrollo como libertad permite evaluar sistemáticamente las instituciones".*

entrega de servicios sociales básicos, como educación, salud, redes de seguridad social, las cuales no necesariamente aparecen reflejadas en los ingresos reales de las personas.

El aumento o crecimiento de los ingresos de las personas probablemente expandirá las capacidades de las personas, con mayor énfasis en aquellas de ingresos más bajos. Sin embargo, desde el planteamiento de Sen, esto no puede ser considerado en sí mismo como el criterio final del desarrollo o del bienestar. Por ello, y siguiendo la perspectiva del autor, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no sólo como la falta de ingresos. Asimismo, este enfoque no rechaza la idea razonable de que la falta de ingreso es una de las principales causas de la pobreza, ya que la falta de ingreso puede ser una importante razón por la que una persona esté privada de capacidades.

Pressman y Summerfield (2000) destacan lo apropiado del enfoque de Sen para analizar la pobreza utilizando el enfoque de las capacidades en oposición al ingreso como criterio único:

a) La pobreza puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades: el enfoque centra la atención en las privaciones que son intrínsecamente importantes a diferencia del bajo ingreso, que es sólo instrumentalmente importante.
b) Hay otros factores que influyen en la privación de capacidades, y por tanto en la pobreza real, además de la falta de ingreso. El ingreso no es el único instrumento que genera capacidades.
c) La relación instrumental entre la falta de ingreso y la falta de capacidades varía de unas comunidades a otras e incluso de unas familias a otras y de unos individuos a otros. La influencia del ingreso en las capacidades es contingente y condicional.

Además del vínculo entre capacidades y pobreza, Sen (1999) asocia el concepto de las capacidades al concepto de desarrollo. De este modo señala que se debe evaluar el desarrollo en términos de la expansión de las capacidades de las personas en vez de enfocarlo solamente como crecimiento económico. La combinación de capacidades y posibilidades concretas es lo específico del desarrollo y la libertad. Sen subraya que la evaluación de la libertad puede ser susceptible tanto a lo que hace una persona como a las alternativas que tiene; la libertad proporciona una perspectiva más amplia para juzgar la ventaja humana, y por medio de ella, evaluar el éxito social.

Este es el razonamiento básico que proporciona la base para considerar "el desarrollo como libertad". Desde la perspectiva de Sen, el proceso de participación debe ser entendido como una parte constitutiva de los fines del desarrollo en sí mismos. De este modo, la preocupación por la gobernabilidad de las instituciones no se debe solamente a que mejores instituciones aumenten nuestra habilidad para obtener fines ya dados por la teoría económica, sino a que desde las instituciones democráticas proviene la única manera de definir adecuadamente lo que pueden ser los fines económicos deseados. Las instituciones democráticas también ofrecen, en sí mismas, la oportunidad de ejercitar una de las más importantes capacidades humanas, la capacidad de deliberar y de tomar decisiones.

La habilidad para tomar decisiones depende de las expectativas compartidas de un conjunto de personas acerca de cómo puede y deben proceder los intercambios y las discusiones de naturaleza pública y abierta. Cómo construir esas capacidades a través de reglas y organizaciones que generen y recompensen tales expectativas constituye uno de los desafíos más importantes. A pesar de colocar la deliberación en el centro de su concepto de desarrollo, Sen no analiza cómo los intercambios y discusiones públicos efectivos pueden encaminarse a crear instituciones fuertes.

Siguiendo esta perspectiva conceptual, es posible afirmar que las personas aumentan su bienestar cuando son capaces, por ejemplo, de leer, comer y votar. En este sentido, lo importante de saber leer se deriva de lo que se puede llegar a ser, de comer porque es necesario para la vida y la salud, y del votar porque se valora un determinado tipo de sistema político y una determinada forma de hacer política. El número de opciones que las personas tienen y la libertad de elección sobre estas opciones contribuyen al bienestar humano.

En su libro "*Desarrollo como Libertad*", Sen compara las tasas de supervivencia de hombres y mujeres en tres regiones del mundo: la población blanca y la afro-americana de Estados Unidos, la de China y la del estado de Kerala en India. Con estos datos Sen intenta destacar que, si bien el ingreso *per* capita de los afro-americanos de Estados Unidos es considerablemente menor que el de la población blanca del mismo país, los afro-americanos son mucho más ricos, desde el punto de vista de los ingresos, que los habitantes de China o de Kerala. Sin embargo, y a pesar de la notable diferencia de ingresos con los afro-americanos, los hombres de China y Kerala

viven hasta edades más avanzadas. Respecto a las mujeres, las afro-americanas terminan teniendo un patrón de supervivencia similar a las de China, que son mucho más pobres, y muy inferior al patrón de las de Kerala, todavía más pobres.

Con esta evidencia, Sen desarrolla una argumentación central en torno a una libertad fundamental: la capacidad de sobrevivir. El argumento de Sen es que debe integrarse al ingreso y la renta la perspectiva de las libertades y capacidades, y por supuesto su cara opuesta, la carencia de capacidades y la falta de libertad. Es por ello que la pobreza debe ser vista no sólo como falta de ingresos sino también como carencia de capacidades básicas. En este mismo sentido es que Sen focaliza su trabajo en la importancia del desarrollo de las potencialidades humanas. Para el autor, la economía debe permitir el desarrollo de estas capacidades en las personas, incrementando las opciones vitales.

El enfoque de las capacidades ha influenciado de manera determinante muchos programas y políticas públicas. De acuerdo a Pressman y Summerfield (2000) algunos de los impactos de la utilización de este enfoque son los siguientes:

a) Cambios en la forma de concebir el desarrollo económico y la economía del bienestar. A partir de este enfoque se incorpora la perspectiva de desarrollar las capacidades de las personas. La idea básica es que es posible hablar de desarrollo cuando las personas son capaces de hacer más cosas y no sólo cuando estas son capaces de comprar más bienes o servicios.

b) Cambios en las formas de medir la pobreza y la incorporación de nuevos indicadores para la medición del desarrollo humano. Uno de los planteamientos básicos que incorpora Sen a estas mediciones es que el incremento de ingresos no implica necesariamente un aumento del bienestar, debido a que al interior de los hogares generalmente no hay estrategias de cooperación y distribución de los recursos.

c) Introducción de los criterios de género como parte integral de los procesos de desarrollo. A partir de evidencia empírica, Sen demuestra que los niveles de desarrollo afectan en forma distinta a hombres y mujeres debido a diferencias en el acceso a distintos tipos de servicios y alimentación.

La idea de que las personas son más desarrolladas cuando son capaces de hacer más cosas genera una serie de implicancias cuando se conciben e implementan programas sociales, específicamente en cuanto a objetivos y resultados esperados. Del mismo modo, la consideración de que el ingreso no constituye la única forma de medir el desarrollo demanda un serio tratamiento al diseñar intervenciones sociales asistenciales. Finalmente, el criterio de género como parte integral de los procesos de desarrollo implica un esfuerzo fundamental para entender y afinar intervenciones sociales que buscar avanzar en los distintos tipos de equidades.

El enfoque del capital social

La discusión en torno al capital social ha sido particularmente prolífica en los noventa y parte del 2000 si bien ha tendido a disminuir en los últimos anos. Una de las disputas en la abundante literatura de esta concepto gira en torno a la primera publicación sobre el tema[4]. Sin embargo, ya existe cierto consenso de que fue Lyda Hanifan, un joven educador del Estado de Virginia en Estados Unidos, quien usó por primera vez el concepto de capital social.

En un ensayo publicado en 1916, Hanifan destaca la importancia del compromiso comunitario y de las redes de solidaridad entre los ciudadanos para apoyar la democracia y el desarrollo. Luego de este trabajo inicial, es posible encontrar diversas publicaciones que retomaron desde distintas fuentes y perspectivas la temática[5], sin embargo, el concepto aparece sólidamente en el debate académico con las publicaciones de los sociólogos Pierre Bourdieu, en Francia, James Coleman, en Estados Unidos, y con el cientista político norteamericano Robert Putnam.

Si bien estos autores señalan elementos comunes en la definición de capital social, existen algunas diferencias importantes. Bourdieu (1980, 1983) lo define como la acumulación de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo o, en otras palabras, a la afiliación a un grupo. El trabajo de Bourdieu, sin embargo, está más centrado en el

4 *Para un análisis riguroso del concepto de capital social se sugieren los textos de Woolcock (1998) y Portes (1998). También constituye un valioso aporte la introducción del texto de Putnam (2003) "El declive del capital social".*

5 *Al considerar la historia del concepto, estos autores son relevantes: L.J. Hanifan (1916, 1920), J. Jacobs (1961), G. Loury (1977), Pierre Bourdieu (1980, 1983), James Coleman (1987, 1988) y Robert Putnam (1993, 2000, 2002).*

concepto de capital cultural, el cual ha servido de fuente importante para numerosos estudios antropológicos que tienen como foco la cultura.

Coleman (1988, 1990), por su parte, define el capital social desde una perspectiva estructural. Este autor señala que el capital social se manifiesta tanto en el individuo como en la colectividad. En el ámbito individual se manifiesta en los grados de integración social, redes a las que se pertenece y expectativas de reciprocidad. En el ámbito colectivo establece jerarquías legítimas que establecen normas que regulan las relaciones de acuerdo con un sentido de justicia. Coleman desarrolla estudios longitudinales en los que compara resultados académicos en colegios estatales y católicos. Este autor se concentra básicamente en los efectos en la familia y en las comunidades. A partir de sus estudios se destacan la complementariedad del capital humano y del capital social, en el contexto de los logros educacionales e inequidad social en adolescentes.

Coleman busca entender el capital social como recurso. Desde esta perspectiva, se destacan tres elementos centrales: a) las obligaciones y expectativas, b) los canales de información y c) las normas sociales. El trabajo de Coleman tiene similitudes con el de Bourdieu en cuanto a su preocupación compartida por la educación. Sin embargo también tiene diferencias importantes, por ejemplo en la relevancia que le otorga Bourdieu al tema del poder que se refleja en su estudio de los grupos de elite.

Sin embargo, es Robert Putnam (1993, 2000) quien coloca el concepto de capital social en el centro del debate académico y de política pública con su libro "Haciendo funcionar la Democracia". A diferencia de lo que señalan la mayoría de las lecturas en torno a este trabajo, el objetivo inicial de Putnam no fue analizar las diferencias de desarrollo entre el norte y el sur de Italia. La pregunta central que se planteó en su investigación de más de veinte años fue: ¿cuáles son las condiciones para crear instituciones representativas efectivas, responsables y fuertes?.

Putnam identificó en el proceso de descentralización italiano iniciado en la década de los 70 una excelente oportunidad para estudiar sistemáticamente el nacimiento y desarrollo de una nueva institución[6]. En definitiva, Putnam intenta explorar los orígenes de un gobierno efectivo, presentando una evaluación comprensiva y comparativa del proceso descentralizador en cada una de las veinte regiones. Esto le permite indagar en los cambios a través del tiempo y hacer comparaciones entre las distintas regiones de las diferencias en desempeño institucional.

Los hallazgos de la investigación de Putnam en Italia se concentran en el vínculo entre desempeño institucional y comunidad cívica, lo que lo lleva a preguntarse por qué algunas regiones son más cívicas que otras. La respuesta a esta pregunta la encuentra en una argumentación histórica que gira en torno a la poderosa monarquía del sur de Italia y a un conjunto de repúblicas comunitarias del centro y norte del país. Considerando desde la época medieval hasta la unificación de Italia en el siglo XIX, Putnam encuentra el origen de las diferencias regionales en los patrones de participación cívica y solidaridad.

Putnam concluye que en el presente son estas tradiciones las que han tenido consecuencias decisivas para la calidad de vida pública y privada. De este modo, establece la comunidad cívica como su variable explicativa central, y es desde la cual acuña el concepto de capital social. Al trabajar el concepto de capital social desde la perspectiva de Putnam, son también tres los elementos centrales que se destacan: a) normas, b) redes, y c) confianza.

A partir del trabajo de Putnam, las publicaciones en torno al capital social alcanzan un crecimiento vertiginoso, aunque con ellas también aparecen las críticas. A continuación se mencionan algunas de ellas. Portes (1998) señala que el conjunto de procesos que alude el concepto de capital social no son nuevos y han sido estudiados bajo otros nombres en el pasado, en términos simples este concepto es sólo vino añejo en vasijas nuevas. A su vez, Portes y Landolt (2000) argumenta que muchas de las controversias del concepto de capital social tienen que ver con su aplicación a problemas que se encuentran en diferentes niveles de abstracción y su uso, en teoría, involucra distintas unidades de análisis. Molyneux (2002) enfatiza que los investigadores no han incorporado la

6 *Reconociendo diferentes perspectivas en la vertiente neo-institucional, Putnam señala que hay dos elementos coincidentes en ellas. Primero, que las instituciones determinan la política, y segundo, que las instituciones están determinadas por la historia. Las instituciones, afirma Putnam, influencian los resultados de la política porque ellas forman las identidades, el poder y la estrategia de los actores, y las instituciones están incorporadas en las trayectorias históricas, especialmente desde el punto de vista del patrón de dependencia.*

perspectiva de género en sus análisis de capital social. Finalmente, Fine (2001) señala que el capital social es una expresión de la colonización de la economía en las ciencias sociales manifestada en su tendencia a reducir fenómenos complejos. Este autor es particularmente crítico y escéptico respecto a la utilización de este concepto por parte de los organismos financieros internacionales.

Desde la perspectiva económica, un tema relevante en la literatura sobre capital social corresponde a las distinciones entre *stock* y flujo y entre los niveles existentes del recurso y su productividad. Para avanzar en la discusión del concepto es necesario profundizar este debate. El capital social puede ser entendido de manera simple como una categoría de varios tipos de activos sociales que establecen un conjunto de beneficios. Estos activos comprenden el llamado *stock* de capital social, mientras que los beneficios son los flujos. De este modo, la visión que se tenga de la naturaleza del *stock* y del flujo va influir no sólo en la manera en que puede ser entendido el capital social, sino también en las respuestas ante la posibilidad de invertir en él.

Para entender la distinción entre *stock* y productividad es útil hacer un paralelo con otros tipos de capital, por ejemplo el capital físico. Un gran *stock* de capital puede ser utilizado con una baja productividad y eficiencia, mientras que un pequeño *stock* puede ser utilizado con gran eficiencia. En el contexto del capital social estos temas son relevantes porque nos alertan acerca de las posibilidades de utilizar eficientemente los diferentes *stocks* de capital social con que se cuenta.

En los conceptos de capital social de Putnam (1993) y de Fukuyama[7] (1995), no aparece la diferencia entre *stock* y flujo, planteado en otros términos entre lo que es el capital social y lo que produce. Ambos autores asumen que altos niveles o *stocks* de capital social invariablemente resultarán en altos flujos de beneficios, mientras que un menor *stock*, del mismo modo, redundará en bajos beneficios. La conexión entre *stock* y flujos es directamente proporcional e invariable (Krishna, 2000).

El asumir la perspectiva conceptual de estos autores genera una serie de consecuencias en cuanto al tema de la inversión en intervenciones sociales en esta área. El *stock* de capital social no podría ser aumentado en el corto plazo y un determinado *stock* produciría un flujo de beneficios específico e invariable. Precisamente esta visión determinista, y de algún modo pesimista del capital social, es la que provee uno de los más ricos debates en torno al concepto. En términos de inversión en capital social aparecen de inmediato las opciones de crear capital social y/o fortalecer los flujos de beneficios que este genera. La distinción conceptual entre *stock* y flujo es relevante por sus implicancias tanto para la investigación empírica como para la intervención en capital social.

El reconocimiento de la distinción entre *stock* y flujo es también útil para identificar la noción esencial de cultura que subyace en las definiciones de capital social de Putnam y Fukuyama. Implícitamente en el caso de Putnam y explícitamente en el caso de Fukuyama, ambos señalan culturas más o menos confiables, otorgando estas características a regiones enteras e incluso a países, desdibujando y minimizando las particularidades de comunidades o de regiones más específicas. Desde esta perspectiva crítica del concepto de capital social, e implícitamente de cultura, los índices agregados de capital social a escala nacional o regional pueden ser fácilmente criticados (Woolcock, 1998).

Woolcock (2001) resuelve el debate entre *stock* y flujo, definiendo al capital social como las normas y redes que facilitan la acción colectiva. Desde esta perspectiva, es importante señalar que cualquier definición de capital social se debe centrar más en sus fuentes u orígenes que en sus consecuencias. Es decir, lo importante para definir capital social es preguntarse *qué es*, más que preguntarse qué hace o produce. Woolcock no utiliza en su definición de capital social la confianza, pues esta sería un resultado de repetidas interacciones sociales, de instituciones sociales creíbles, de la reputación. Este autor afirma que para avanzar en términos de claridad conceptual, tiene más sentido entender el capital social como una variable relacional (sociológica) que como una variable psicológica (individual) o política (institucional nacional).

Al considerar esta definición de capital social centrada en sus orígenes o fuentes, es necesario destacar su naturaleza multidimensional. Woolcock, atendiendo a desarrollos conceptuales

7 *Fukuyama (1995) define capital social como una capacidad que surge de la predominancia de la confianza en una sociedad o en parte de ella. El problema de esta definición es que tanto el capital social como la confianza están histórica y culturalmente determinados. De este modo, en su libro establece que sociedades o países pueden tener o no tener este atributo. Por ejemplo, clasifica a China, Francia, Italia y Corea del Sur como sociedades familísticas, o a Alemania y Japón como sociedades de alta confianza.*

anteriores,[8] subraya tres dimensiones del capital social. La primera corresponde a los lazos de unión o *bonding* (expresión utilizada en inglés) que refiere a relaciones de solidaridad y apoyo típicas de un capital social afectivo y compacto. Ejemplos de este tipo de capital son las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo de los miembros de las familias, amistades y vecinos. Woolcock (2000) situando esta dimensión en contextos de pobreza, señala que alude a salir adelante o a "arreglárselas" gracias a "gente como yo".

La segunda dimensión corresponde a lazos más difusos y extendidos, es un tipo de capital social que tiende puentes o *bridging*. Esta dimensión hace alusión a relaciones entre personas de diferentes grupos pero que comparten características demográficas, por ejemplo edad o sexo; alude también a las relaciones sociales de amistad más lejanas, a socios y compañeros de trabajo. Este tipo de capital social tiende a ser fundamental en las organizaciones de voluntariado de convocatoria abierta y en las asociaciones formales e informales que buscan comercializar productos entre ellas.

Las dos dimensiones anteriores hacen referencia a relaciones sociales de carácter más horizontal. Sin embargo, Woolcock también identifica una dimensión vertical del capital social: la de vinculación o *linking*. Esta dimensión se refiere a las relaciones de las personas y organizaciones con las instancias de poder político y económico, a las relaciones sociales con las instituciones formales, como por ejemplo las autoridades de gobierno, de policía, las asociaciones empresariales. Este tipo de capital social tiende a ser fundamental en estrategias de intervención social en contextos de pobreza ya que permite establecer relaciones y alianzas entre los más pobres y las instancias públicas y privadas.

Este enfoque multidimensional del capital social subraya la necesaria complementariedad y dinamismo entre las tres dimensiones, las cuales son fundamentales de entender para generar estrategias de intervención social. En general, aunque no necesariamente en todos los casos, los grupos más pobres de la población poseen fuertes lazos de unión y relaciones que les permite tender puentes con otras organizaciones y grupos. Sin embargo, los pobres carecen de relaciones con las instituciones económicas y políticas que les permitan mejorar su situación social.

El cuadro 1, basado en la definición de capital social de Woolcock (2001), muestra los determinantes y los resultados del capital social. Este esquema ayuda a clarificar el debate entre stock y flujo, y contribuye en el avance hacia mediciones más sólidas de capital social.

CUADRO 1
CAPITAL SOCIAL: DETERMINANTES Y RESULTADOS

Capital social

Ejemplos de determinantes de Capital Social	Redes en las cuales opera la confianza y reciprocidad	Características de las redes:	Ejemplos de resultados del capital social
Características Personales: Edad Sexo Salud Características Familiares: Relación de pareja Estado civil Presencia de niños Actitudes y valores Tolerancia a la diversidad Objetivos compartidos Características del área donde viven: Rural / urbano Nivel socioeconómico Porcentaje de redes en la localidad Conocimiento de la localidad Seguridad de la localidad	Lazos de unión (Bonding): Lazos informales: Familia Amigos Vecinos Compañeros de trabajo Puentes (Bridging): Relaciones Generalizadas: Personas de la comunidad Personas en general Personas en grupos cívicos Vinculación (Linking): Relaciones Institucionales: Relaciones con los sistemas Institucionales Lazos con el poder	Tamaño y extensión: Numero de lazos informales Numero de vecinos conocidos Numero de contactos en el trabajo Densidad y cercanía: Miembros de la familia con los cuales tiene cercanía Amigos cercanos Vecinos cercanos Diversidad: Diversidad étnica de los amigos Diversidad educacional de los grupos a los cuales pertenece Diversidad cultural de la localidad	Bienestar individual y familiar: Capacidades para conectar Capacidades para emprender Bienestar Público: Salud pública Educación Vida Cívica: Voluntariado Cooperación comunitaria Vecindario / bienestar local: Tolerancia a la diversidad Disminución de la criminalidad Bienestar político: Participación democrática Gobernabilidad Bienestar Económico: Crecimiento Reducción de la inequidad

Fuente: el autor, tomando como base los trabajos de Stone (2001), Stone y Hughes (2002), y Woolcock (2001).

8 *Para desarrollar estas dimensiones, Woolcock (1998, 2000, 2001) y Woolcock y Narayan (2000) consideran los aportes conceptuales de Cooley (1909) en su trabajo respecto a los grupos primarios; a Granovetter (1973, 1985) en sus investigaciones respecto a los lazos fuertes y débiles y al arraigo; a Gittell y Vidal (1998) en su investigación respecto a la organización comunitaria y las formas de construir capital social como una estrategia de desarrollo; a Briggs (1999) en su trabajo de movilidad habitacional de grupos sociales; a Fox (1997) en su trabajo respecto a como construir capital social en comunidades rurales en Méjico, y a Heller (1996) en su investigación respecto a trabajadores industriales en la India.*

El énfasis de Woolcock no esta en la confianza y la cooperación como elementos centrales del capital social. Woolcock ejemplifica este aspecto señalando que el ámbito en el cual se extiende la confianza total o parcial está determinado, en muchas ocasiones, por un pequeño círculo de amigos, personas cercanas, organizaciones e instituciones. Al considerar esta perspectiva, se puede establecer no sólo en quién se puede confiar, sino también cuánto se puede confiar en determinada persona, grupo o institución. La tarea de construir capital social, por tanto, consistiría en extender esas expectativas previas de mutua confianza para producir mayores resultados en las comunidades.

En este sentido las expectativas juegan un rol central en las decisiones respecto al comportamiento. Las expectativas relativas a las posibles conductas de las personas y sus mismas expectativas influyen en el comportamiento de las comunidades. Cuando las diversas expectativas son convergentes y complementarias, el resultado es la cooperación. Si las expectativas son divergentes o disímiles, la cooperación se hace más difícil[9].

Otro aporte relevante para el concepto de capital social que considera las expectativas es el de Krishna (2000). Este autor distingue capital social institucional y capital social relacional. En su propuesta, Krishna intenta integrar la visión racionalista y culturalista en ciencias sociales, señalando que estas dos dimensiones se refuerzan mutuamente y deben ser entendidas como un proceso. Sin embargo, Krishna deja sin contestar la pregunta respecto a cómo estas dos formas de capital interactúan a través del tiempo, elemento central para intentar invertir o intervenir desde esta perspectiva conceptual. Construir capital social, desde la visión de este autor, es equivalente a crear expectativas apropiadas. Sin embargo, no es sólo la cultura o las preconcepciones las que limitan las expectativas que conducen a más o menos confianza. Son también las instituciones, que reflejan el pasado y el presente de las condiciones estructurales de la sociedad, que actúan como limitantes o propiciadoras de la confianza.

En América Latina es importante destacar, entre muchas otras, las investigaciones de Fox (1997) en comunidades rurales de Méjico, Durston (1999, 2002) en comunidades campesinas de Guatemala y Chile, Bebbington (1998), Grootaert y Narayan (2000) en Bolivia, y Flores y Rello (2003) en Méjico y Centro América. En estas investigaciones se destaca el valor de las redes sociales, la participación ciudadana, la importancia de la cultura y los valores, los cuales son fundamentales de considerar al diseñar intervenciones sociales.

El enfoque de las instituciones

El tema de las instituciones sociales ha ganado importancia significativa en las últimas décadas en la teoría del desarrollo y en la creación de políticas y estrategias de intervención social dirigidas a combatir la pobreza. Sin embargo, el concepto de institución tiene múltiples interpretaciones, no sólo en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, sino también al interior de ellas. Dentro de las distintas corrientes, el neo institucionalismo económico ha ido ganando importante reconocimiento. Uno de sus precursores, el premio Nóbel de economía Douglass North (1990), señala que el desarrollo es el resultado del funcionamiento eficiente de las instituciones sociales. North (1986) define las instituciones como el conjunto de restricciones basadas en reglas y regulaciones, en la moral y la ética, y en las normas de conducta de una sociedad que dan forma a la conducta e interacción entre las personas. En términos simples, North señala que las instituciones son las reglas del juego de una sociedad.

En general, la economía neo-institucional puede ser entendida como un intento de incorporar la teoría de las instituciones en la economía. Intenta básicamente mostrar las condiciones bajo las cuales surgen las instituciones económicas particulares y los efectos de estas instituciones en el funcionamiento del sistema económico. Williamson (1994), quien da el nombre a la nueva economía institucional (Coase, 1998), afirma que la economía Neo-institucional atiende a dos premisas centrales en su génesis: las instituciones son importantes y los determinantes y consecuencias de las instituciones se pueden analizar con las herramientas de la teoría económica. Williamson (2000), señala tres aspectos relevantes de las instituciones. Primero, que son muy complejas y que todavía existe desconocimiento en torno a ellas; segundo, que en los últimos veinticinco años ha habido un progreso enorme en su estudio; y finalmente, que mientras no haya una teoría unificada, es necesario aceptar el pluralismo teórico existente. Este autor también señala que los elementos cen-

9 *Desde esta perspectiva es importante atender a las investigaciones desarrolladas por Elinor Ostrom (2000, 2003), especialmente a sus últimas publicaciones en torno a capital social, confianza y reciprocidad.*

trales asociados a la escuela neo-institucional son: a) los derechos de propiedad, entendidos como los derechos de un actor a usar activos valiosos; b) los costos de transacción, entendidos como el costo de oportunidad que implica para los actores establecer y mantener el control interno de los recursos (su papel es analizado como la conexión entre las instituciones y los costos de producción); c) los temas de información incompleta e incentivos.

El postulado básico de la perspectiva de North señala que las instituciones reducen la incertidumbre, minimizan los costos de transacción y crean incentivos para la exitosa cooperación entre los actores. El ejemplo al que regularmente hace referencia North es el de las reglas y normas utilizadas en un partido de fútbol. Son precisamente el conjunto de reglas que rigen el comportamiento de los jugadores en el campo de juego las que reducen la incertidumbre, permiten acuerdos básicos entre los actores y establecen incentivos para una cooperación exitosa. Siguiendo este ejemplo, North también enfatiza la obligatoriedad del cumplimiento de las leyes, es decir, el árbitro cuenta con reglas que le permiten expulsar a un jugador cuando éste no las sigue, y a su vez, el jugador acepta estas reglas. Finalmente, North señala que en un partido de fútbol no sólo existen reglas y normas formales sino que también hay un conjunto de reglas informales que pueden determinar la conducta de los jugadores.

Arrow, premio Nóbel de economía, señala respecto a esta perspectiva que la escuela neo-institucional es un movimiento dentro del paradigma o escuela neo-clásica (Williamson, 2000). El neo-institucionalismo se aleja de la escuela neo-clásica, pero no la abandona sino que la modifica y extiende. En este sentido, el neo-institucionalismo económico puede caracterizarse por los siguientes elementos: a) abandona la racionalidad instrumental, a la vez que plantea los límites de la racionalidad; b) acepta las premisas de la escasez y la competencia; c) emplea la teoría de precios como parte esencial del análisis de las instituciones; d) incorpora las ideas e ideologías dentro del análisis económico, modelando los procesos políticos como un factor central en el desempeño de las economías.

La economía neo-institucional, afirma Williamson, intenta responder nuevas preguntas: por qué las instituciones económicas emergen de una manera y no de otra. Si bien esta escuela emergente tiene una amplia fortaleza en el análisis teórico, aún señala un débil trabajo empírico. Una de sus características más relevantes es que tiene una perspectiva interdisciplinaria: derecho, antropología, sociología, ciencia política y otras disciplinas. Básicamente, desde la perspectiva económica neo-institucional, se postula que los individuos típicamente actúan con información incompleta y con modelos subjetivos.

Dentro de las diversas perspectivas del estudio de las instituciones, y también relacionados con el neo-institucionalismo en ciencias sociales, se encuentran los estudios vinculados a la economía política de las instituciones sociales. Al interior de esta amplia perspectiva, también es posible encontrar diversos tipos. Sin embargo, se pueden clasificar bajo dos criterios: a) aquellos que estudian los efectos de las instituciones para explicar su manutención y estabilidad, y b) aquellos que estudian los mecanismos del cambio institucional.

Del mismo modo, complementando diferentes perspectivas conceptuales, es importante destacar que existen instituciones formales e informales, de tendencia privada y de tendencia pública, locales, nacionales y globales. Las instituciones sociales informales son aquellas que emergen y son mantenidas sin el apoyo explícito del Estado, mientras las instituciones formales son aquellas impuestas por la autoridad legal del Estado. Debido a las múltiples conexiones entre lo público y lo privado y a la imposibilidad de plantear en forma tajante el origen y función de las instituciones, se señala que es más útil hablar de instituciones de tendencia pública y de tendencia privada.

En términos conceptuales, un debate aún no resuelto corresponde a las definiciones de las instituciones en distintos niveles. Se señala que hay instituciones locales, nacionales o globales, sin atender claramente a sus posibles diferenciaciones conceptuales. También es importante atender a la diferenciación que realiza North (1990) respecto a instituciones y organizaciones. Para North, las organizaciones corresponden a los actores, mientras que las instituciones son las reglas del juego.

En términos generales se plantea que las instituciones formales e informales son importantes porque afectan el proceso de toma de decisiones y determinan la estructura de incentivos de una sociedad. De esta manera, se señala que son precisamente las instituciones políticas y económicas las que establecen los determinantes del desempeño económico. El funcionamiento eficiente y legítimo de las instituciones sociales se manifiesta generalmente en las relaciones sociales basadas en normas.

Es por ello que se destaca la importancia de las estructuras legales como complemento fundamental en los proyectos de desarrollo. Sin embargo, si estas estructuras legales no son las adecuadas, pueden constituirse en los principales obstáculos en la implementación de proyectos. También se afirma que las instituciones son importantes debido a que las políticas públicas se formulan y operan desde instituciones y debido a que la gobernabilidad del sistema social depende de las instituciones.

Los autores del Nuevo Institucionalismo Económico señalan que la calidad de las ideas incorporadas en las instituciones es esencial para explicar las diferencias en las tasas de crecimiento. Hoff y Stiglitz (2001) señalan que la nueva teoría del crecimiento económico y el análisis organizacional moderno del crecimiento económico sitúan a la teoría del desarrollo en una comprensión compleja donde las instituciones tienen un papel fundamental en el desarrollo.

En América Latina es importante destacar la investigación de Stone, Levy y Paredes (1996). Estos investigadores analizan las interrelaciones y posibilidades de substitución entre las instituciones formales e informales. Específicamente analizan la industria de confección de ropa de Brasil y Chile con relación al contexto legal y las regulaciones para el inicio de los negocios.

El resultado de su análisis comparativo entre ambos países señala que si bien Chile posee instituciones formales más eficientes, Brasil posee instituciones informales que substituyen en forma también eficiente sus carencias. En este sentido, es importante mencionar que la investigación empírica de las interrelaciones entre instituciones formales e informales se encuentra en su desarrollo inicial. Finalmente, se destaca en la región la investigación del Banco Mundial en torno a instituciones locales en Bolivia (Grootaert y Narayan, 2000).

Modelo analítico: el encuentro de los tres enfoques conceptuales en lo local

Los enfoques de las capacidades, el capital social y las instituciones están relacionados con la ampliación del concepto de desarrollo. En este sentido, diversos autores han vinculado el desarrollo con las complementariedades entre capacidades e instituciones o entre instituciones y capital social. Por ejemplo, en su planteamiento de expansión de las capacidades de los individuos, Sen le asigna un papel central a las instituciones.

Evans (2002a), considerando como punto de partida el enfoque de las capacidades de Sen, destaca la importancia que tienen las instituciones para favorecer el intercambio y la discusión pública[10]. Woolcock (2001) en su planteamiento del capital social destaca la importancia que tienen las instituciones para generar capital social. La propuesta de este documento es que los tres enfoques poseen múltiples posibilidades de complementación, y por tanto, mayores posibilidades potenciales de lograr desarrollo cuando son analizados en conjunto y en ámbitos locales.

En América Latina existe abundante literatura en torno al desarrollo local. Sin embargo, la definición de lo local continúa siendo ambigua e imprecisa. Acertadamente Boisier (1999) afirma que no hay respuestas convincentes en torno a la definición de lo local: "¿Qué es lo local?. ¿Se trata de una escala que habría que precisar en número de habitantes o en kilómetros cuadrados? ¿Supone un sistema de interacciones con una cierta autonomía? ¿Se refiere a una unidad político administrativa?". Desde una perspectiva antropológica, Appadurai (1997) afirma que lo local hace referencia a como se instalan (*embedding*) realidades de mayor escala en mundos concretos. A su vez, Appendini y Nuijten (2002) señalan que el contexto institucional local hace referencia al entorno institucional relevante para los hogares y las personas en espacios o áreas geográficas específicas.

Siguiendo a estos autores, lo local no alude necesariamente a territorios, ni tampoco a la estricta definición de un municipio como ámbito local. Se señala, por ejemplo, que un ministerio o una repartición que tiene una responsabilidad de coordinación nacional también tienen su expresión en un ámbito local. En efecto, en este tipo de organizaciones las personas se relacionan, comparten normas y valores, construyen identidades y se generan y recrean prácticas e instituciones sociales. Sin intentar saldar la discusión en torno al concepto, en este documento se entiende por lo local el ámbito analítico en el cual se expresan y es posible encontrar las instituciones, el capital social y las capacidades de los individuos.

10 Peter Evans destaca el concepto de desarrollo deliberativo y lo conecta con el de democracia deliberativa siguiendo los trabajos realizados por Bongham y Regh (1997), Elster (1998), y Fung y Wright (2001).

El ámbito analítico de lo local incluye organizaciones de tendencia pública y privada. Se acentúa este aspecto difuso por la dificultad que envuelve categorizar a organizaciones e instituciones como sólo públicas o enteramente privadas. Además, porque se busca enfatizar la búsqueda permanente de complementariedades y sinergias (Evans, 1996a, 1996b) entre instituciones y organizaciones de origen público, privado y mixtas.

Es precisamente en esta definición de lo local donde es posible observar con más detalle la importancia de las instituciones informales y su interacción con las instituciones formales. En esta interacción muchas veces se sitúan los principales obstáculos o bien los principales facilitadores de los procesos de reforma y cambio institucional.

Además, esta definición de lo local presenta una necesaria visión balanceada del papel e importancia del estado central y de las instituciones y organizaciones que operan en el nivel territorial o micro (Serageldin y Grootaert, 2000). Lo local, desde esta visión, explicita la necesaria dependencia y posibilidades de articulación de los procesos, organizaciones e instituciones que operan y determinan la globalización económica, cultural y política con las realidades locales.

Otro elemento que subraya este enfoque analítico de lo local son sus posibilidades de aplicación a diferentes contextos, reconociendo las significativas diferencias entre realidades urbanas y rurales, pero también destacando los nuevos procesos de migración temporal de la ciudad al campo. En efecto, las economías más dinámicas de América Latina están mostrando importantes migraciones, no sólo del campo a la ciudad, sino también de trabajadores de las ciudades a la industria agrícola en épocas o para tareas específicas.

En este sentido, los enfoques tradicionales que sólo hacen énfasis en los territorios muestran sus debilidades al intentar responder a estos movimientos de población. En el modelo analítico propuesto (Cuadro 2) se identifican los tres distintos niveles que corresponden a los enfoques conceptuales desarrollados. Las capacidades se entienden al nivel de los individuos, el capital social en el ámbito grupal y comunitario y las instituciones en el ámbito comunitario y de la sociedad.

Es necesario entender y desarrollar las diferentes complementariedades entre los diversos niveles del modelo. Para ello es necesario recoger evidencias empíricas de formas de capital social alojadas en las instituciones locales que sirvan como ejemplos de buenas prácticas. También es necesario identificar tanto los mecanismos por los cuales estas experiencias resultaron ser exitosas como aquellos aspectos que todavía están pendientes.

El uso de indicadores para identificar, monitorear y establecer impactos positivos de intervenciones locales es fundamental. Los indicadores utilizados por Putnam (2000, 2001) y Narayan y Pritchett (1999) son un buen punto de partida para avanzar en esta línea.

Utilizando este modelo analítico resultaría interesante analizar las destacadas experiencias de intervención social de Villa el Salvador en Perú, el presupuesto participativo de Porto Alegre en Brasil o las ferias de consumo familiar en Venezuela. En estas tres realidades es posible especular que se dieron múltiples círculos virtuosos entre instituciones locales, capital social y construcción de capacidades.

CUADRO 2
MODELO ANALÍTICO
Integración de los Enfoques de las Capacidades (nivel individual), el Capital Social (grupal - comunitario) y las Instituciones (comunitario - societal).

Habiendo colocado las coordenadas básicas de este modelo analítico, espacio privilegiado para analizar e intervenir en y con instituciones, capital social y capacidades, se enuncian un conjunto de sugerencias que recogen los aspectos conceptuales enunciados anteriormente. El mutuo refuerzo de la interacción entre las instituciones locales y las nacionales incrementa el *stock* de capital social. Las relaciones entre las instituciones formales e informales también necesitan ser consideradas. En el nivel local, las municipalidades y otras instituciones interactúan con una densa red de relaciones informales, estructuras y asociaciones de voluntarios. Estas interacciones definen las posibilidades y limitaciones de los individuos, de los hogares y de las actividades de los grupos.

La calidad de las instituciones es también importante. Las capacidades y efectividad de las instituciones en los niveles micro y macro y en las esferas formal e informal influencian los resultados de las intervenciones sociales publicas. Las instituciones necesitan valores pero también necesitan capacidades organizacionales, de administración y habilidades técnicas de comunicación para hacer funcionar estos valores.

En al ámbito local es posible observar relaciones sociales caracterizadas por densas redes sociales informales basadas en la confianza y reciprocidad de las relaciones cara a cara que constituyen recursos fundamentales para avanzar en procesos de desarrollo. El proceso de interacción y desarrollo del capital social y las instituciones es dinámico. El ejemplo citado frecuentemente en la literatura es el reemplazo gradual, durante un proceso de desarrollo exitoso, de las asociaciones y redes informales por estructuras administrativas formales y mecanismos de mercado impersonal. Además, si el patrón de desarrollo es apoyado y complementado por tribunales de justicia independientes que aseguren el cumplimiento de los contratos, capital social entendido como instituciones, todos los agentes económicos obtendrán ganancias.

El reconocimiento de las distintas dimensiones de capital social y sus complementariedades son necesarios para producir óptimos resultados de intervenciones sociales. Estos resultados pueden ser entendidos a través de la búsqueda de mejores indicadores sociales que den cuenta de experiencias de intervenciones sociales exitosas en las cuales se pueda demostrar los impactos obtenidos.

Estas intervenciones deben considerar todos los tipos de capital. En este sentido, el fortalecimiento y creación de capacidades individuales puede promover el capital social y mejorar el desempeño de las instituciones locales. En este sentido es importante identificar cuales son las instituciones formales e informales que incentivan la incorporación y participación de los pobres en los distintos mercados. Al respecto, el Informe de Desarrollo del Banco Mundial de 2002 señala que las preguntas relevantes son: ¿qué hacen las instituciones para promover el crecimiento y facilitar el acceso? ¿cómo se edifican estas instituciones? ¿de qué forma las instituciones pueden ayudar a las personas a utilizar mejor los activos que poseen y a multiplicarlos?

Sin embargo, no hay una única forma preestablecida para el desarrollo de las instituciones (World Bank, 2001). Por supuesto, lo básico es qué es lo que se puede hacer en el mundo real de nuestros días y no lo que debería hacerse en el mundo ideal. Para el desarrollo de las instituciones es necesario destacar la importancia de la historia, del liderazgo, las normas y la cultura.

Estas sugerencias e interrogantes tienen plena aplicabilidad en el contexto de las instituciones locales. Es decir, las estrategias de construcción de instituciones locales conectadas con los procesos de globalización pueden señalar muchas posibilidades de respuestas en términos de desarrollo y específicamente en términos de intervención social.

Scheneider et al (1997) señalan en su investigación empírica que el diseño de instituciones locales que entregan servicios sociales puede influenciar los niveles de capital social. Del mismo modo, la policía puede y de hecho afecta los niveles de capital social de las comunidades. El cambio en la estructura y composición de los centros de padres y apoderados de los colegios fortalece significativamente la participación de los padres en una amplia gama de actividades escolares, ayudando con ello a la construcción de capital social.

La existencia de instituciones que faciliten y apoyen las conductas cooperativas refuerza las expectativas de confianza y de reciprocidad. Sin estas instituciones que apoyen o fortalezcan este tipo de conductas podemos observar en la cultura fenómenos contrarios a la cooperación y la confianza. Al respecto, Cohen (2001) desarrolla la idea de intervenir en las instituciones como una manera de introducir el concepto de capital social dentro del poder político democrático.

Del mismo modo, Ostrom (2000) and Ostrom & Ahn (2001) señalan que construir capital social a

FUKUYAMA, FRANCIS. 2003. "The Black Hole of Public Administration". *IDB American Magazine*, July, 2003.

FUNG, ARCHON Y ERICK OLIN WRIGHT. 2001. "Deepening Democracy: Innovations in Empowered Participatory Governance". *Politics and Society* 29 (1).

GITTELL, ROSS Y AVIS VIDAL. 1998. *Community Organizing: Building Social Capital as a Development Strategy*. Thousands Oaks, CA: Sage Publications.

GRANOVETTER, MARK. 1973. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78 (6):1360-1380.

GRANOVETTER, MARK. 1985. "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". *American Journal of Sociology* 91 (3):481-510.

GROOTAERT, CHRISTIAAN Y DEEPA NARAYAN. 2000. "Local Institutions, Poverty, and Household Welfare in Bolivia. Local Level Institutions". Working Paper 9. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Mundial.

HANIFAN, L.J. 1916. "The Rural School Community Center". *Annals of the American Academy of Political Science* (67):130-138.

HANIFAN, L.J. 1920. *The Community Center*. Boston, MA: Silver, Burdett & Company.

HELLER, PETER. 1996. "Social Capital as a Product of Class Mobilization and State Intervention: Industrial Workers in Kerala, India". *World Development* 24 (6):1055-1071.

HOFF, KARLA AND JOSEPH STIGLITZ. 2001. "Modern Economic Theory and Development". En *Frontiers of Development Economics*, editado por G. Meier y J. Stiglitz. New York: Oxford University Press.

JACOBS, JANE. 1961. *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.

KRISHNA, ANIRUDH. 2000. "Creating and Harnessing Social Capital". En *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, editado por P. Dasgupta, and I. Serageldin. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Mundial.

LOURY, GLENN. 1977. "A Dynamic Theory of Racial Income Differences". En *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, editado por P. A. Wallace y A. LeMund. Lexington, MA: Lexington Books.

MOLINEUX, MAXINE. 2002." Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America". *Development and Change* 33 (2):167-188.

MOORE, MARK H. 1995. *Creating Public Value. Strategic Management in Government*. MA: Harvard University Press.

NORTH, DOUGLASS C. 1986. "The New Institutional Economics". *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 142:230-237.

NORTH, DOUGLASS C. 1990. *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.

NUSSBAUM, MARTA C. 1995. "Human Capabilities, Female Human Beings". En *Women, Culture, and Development: A Study of Human Capabilities*, edited by M. C. Nussbaum, and Jonathan Glover. New York: Oxford University Press.

NUSSBAUM, MARTA C. 2001. *Women and Human Development. The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

OSTROM, ELINOR. 2000. "Social Capital: A Fad or a Fundamental Concept?" En *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, editado por Dasgupta y Serageldin. Washington, DC: The World Bank.

OSTROM, ELINOR. 2003. "Toward a Behavioral Theory Linking Trust, Reciprocity, and Reputation". En *Trust and Reciprocity. Interdisciplinary Lessons from Experimental Research*, Editado por Ostrom, E. New York: Rusell Sage Foundation.

OSTROM, ELINOR Y T.K. AHN. 2001. "A Social Science Perspective on Social Capital: Social Capital and Collective Action". Paper read at Social Capital: Interdisciplinary Perspectives, at Exeter, United Kingdom.

PORTES, ALEJANDRO. 1998. "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology* 24:1-24.

PORTES, ALEJANDRO Y PATRICIA LANDOLT. 2000. "Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development". *Journal of Latin American Studies* 32:529-547.

PRESSMAN, STEVEN Y GALE SUMMERFIELD. 2000. "The Economic Contribution of Amartya Sen". *Review of Political Economy* 12 (1):89-113.

PUTNAM, ROBERT D. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

PUTNAM, ROBERT D. 2001. "Social Capital Measurement and Consequences". En *The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being. International Symposium Report*, editado por J. F. Helliwell. Quebec: Human Resources Develeopment Canada (HRDC) and Organization for Economic Co-operation and Development (OECD).

PUTNAM, ROBERT D., ed. 2002. *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford: Oxford University Press.

PUTNAM, ROBERT D., ed. 2003. El *Declive del Capital Social. Un Estudio Internacional sobre las Sociedades y el Sentido Comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

PUTNAM, ROBERT D., con Robert Leonardo y Rafaella Y. Nanetti. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

REPETTO, FABIAN. 2004. "Capacidad estatal: requisito necesario para una mejor política social en América Latina". Documentos de Trabajo. INDES - BID.

RODRIK, DANI. 1999. *Making Openness Work*. Maryland: Johns Hopkins University Press.

SCHNEIDER, MARK, PAUL TESKE, MELISSA MARSHALL, MICHAEL MINTRON et all. 1997. "Institutional Arrangements and the Creation of Social Capital: The Effects of Public School Choice". *American Political Science Review* 91 (1):82-93.

SEN, AMARTYA. 1984. *Resources, Values and Development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

SEN, AMARTYA. 1995. "The Concept of Development". En *Handbook of Development Economics*, edited by H. Chenery, and T. N. Srinivasan. Amsterdam: North-Holland.

SEN, AMARTYA. 1999. *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.

SEN, AMARTYA Y MARTHA NUSSBAUM, ed. 1993. The *Quality of Life*. New York: Oxford University Press.

SERAGELDIN, ISMAIL AND CHRISTIAN GROOTAERT. 2000. "Defining Social Capital: An Integrating View". En *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, editado por Dasgupta y Serageldin. Washington, DC: The World Bank.

STONE, ANDREW, BRIAN LEVY, AND RICARDO PAREDES. 1996. "Transaction Cost and Economic Development. Public Institutions and Private Transactions: a Comparative Analysis of the Legal and Regulatory Environment for Business Transactions in Brazil and Chile". En *Empirical Studies in Institutional Change*, editado por Alston, Eggertsson, y North. New York: Cambridge University Press.

STONE, WENDY. 2001. "Measuring Social Capital. Towards a Theoretically Informed Measurement Framework for Researching Social Capital in Family and Community Life". Research Paper No. 24.Melbourne, Australia: Australian Institute of Family Studies.

STONE, WENDY AND JODY HUGHES. 2002. "Social Capital. Empirical Meaning and Measurement Validity". . Melbourne, Australia: Australian Institute of Family Studies.

VARGAS, M. et al, Programa Resolución de Conflictos, Santiago, MINJU, 2001.

WILLIAMSON, OLIVER E. 1994. "Transaction Cost Economics and Organization Theory". En *The Handbook of Economic Sociology*, edited by N. J. Smelser, and Richard Swedberg. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

WILLIAMSON, OLIVER E. 2000. "The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead". *Journal of Economic Literature* XXXVIII:595-613.

WOOLCOCK, MICHAEL. 1998. "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical synthesis and Policy *Framework". Theory and Society* 27:151-208.

WOOLCOCK, MICHAEL. 2000. "Managing Risk, Shocks, and Opportunity in Developing Economies: The Role of Social Capital". En *Dimensions of Development*, editado por G. Ranis. New Haven, CO: Yale Center for International and Area Studies.

WOOLCOCK, MICHAEL. 2001. "The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes". En *The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being*, editado por Helliwell. Quebec: Human Resources Develeopment Canada (HRDC) and Organization for Economic Cooperation and Development (OECD).

WOOLCOCK, MICHAEL, Y DEEPA NARAYAN. 2000. "Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy". *World Bank Researcher Observer* 15 (2):225-249.

WORLD BANK. 2001. *World Development Report 2002: Building Institutions for Markets*. New York: Oxford University Press.

FECHA DE RECEPCIÓN: septiembre 2005
FECHA DE ACEPTACIÓN: marzo 2006

la existencia del cero y del vacío. Posteriormente, a partir de los postulados de Kant (1724-1804) se observa una ruptura progresiva con el objetivismo cartesiano y un desplazamiento hacia un modelo de conocimiento basado en el entendimiento humano, poniendo como foco de atención la comprensión y la interpretación. En este proceso contribuye, igualmente, el trabajo de Dilthey (1833-1911) al realizar la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Las ciencias del espíritu o humanas tienen como objeto de estudio la conciencia, lo cual es posible conocer por medio de la comprensión (*Verstehen*) Se entiende que las ciencias del espíritu dan cuenta de las experiencias vividas por los individuos (*Erlebnis*) y que intentan relacionarlas con su contexto sociohistórico y cultural.

Un elemento destacable, en la consolidación de los métodos cualitativos, lo conforma la serie de estudios realizados a partir de mediados del siglo XIX, por misioneros, colonizadores, antropólogos y sociólogos interesados en conocer las formas y costumbres de sociedades diversas y diferentes a las occidentales, tanto de América, como en África, Asia y Oceanía. El método utilizado en estos estudios incluyó, desde un comienzo, el trabajo de campo, la etnografía y el interés por "conocer" distintos atributos o instituciones como la economía y sistemas de intercambio, las creencias religiosas y el trato con lo trascendente, el parentesco y los vínculos familiares, la magia y la sanación, el uso y distribución del poder, etc. Para ello fue necesario "vivir" por largas temporadas con los pueblos que eran de interés, aprendiendo su lenguaje y sus costumbres por medio de relatos orales y observaciones de primera mano. Ello marcó una impronta definitiva y diferenciadora en los métodos y técnicas cualitativas de investigación y recogida de datos sociales que perdura hasta hoy día.

Igualmente, podemos mencionar la serie de estudios, investigaciones y publicaciones que se llevaron a cabo en la Universidad de Chicago, entre los años 1920 y 1940. El interés de esta escuela por el desarrollo, utilización y difusión de métodos y técnicas cualitativas quedó de manifiesto en los procedimientos utilizados para abordar diversos fenómenos sociales, tales como problemas de integración racial, ghettos y áreas naturales urbanas, pandillas y organizaciones e instituciones. De la gran variedad de estudios e investigaciones que se desarrollaron bajo este influjo, pueden mencionarse aquellos que utilizaron la técnica de la observación participante (Anderson, The Hobo, 1923; Cressey, The Taxi-Dance Hall, 1932); y la utilización de historias de vida de criminales y delincuentes juveniles (Shaw, The Jack-Roller, 1966; Sutherland, The professional Thief, 1937) También cabe destacar la serie de estudios y publicaciones generadas por Lloyd Warner (1898-1970), quien aplicó la perspectiva cultural al estudio de las organizaciones formales norteamericanas. Del ejemplo infundido, surgieron otros investigadores interesados en este tipo de estudios. Sólo a modo de referencia se puede citar a William Whyte quien estudió etnográficamente la sociedad de la esquina (Street Corner Society, 1943) y las relaciones humanas en diversas industrias, restaurantes, hoteles, acero, automóviles, vidrio y petróleo (Arnold y Flores, 2003).

Entre 1960 y 1980 observamos la emergencia de distintas vertientes epistemológicas que pretenden enfatizar y promover el uso de métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Aquí encontramos los estudios de Becker, Geer, Hughs y Strauss (1961) denominado Boys in White y de Glaser y Strauss (1967) The discovery of Grounded Theory. Surgen, igualmente, perspectivas aún coexistentes, como la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, que rescatan al actor como protagonista fundamental de los fenómenos sociales y las interpretaciones y significaciones que para ellos tiene la denominada "realidad". Se destacan los aportes de investigadores influenciados por la semiótica y la hermenéutica, entre los que podemos nombrar una variedad significativa de enfoques tales como el postestructuralismo de Barthes, el neopositivismo de Phillips, el neomarxismo de Althusser, las teorías rituales del drama y la cultura de V. Turner, el deconstructivismo de Derrida y la etnometodología de Garfinkel.

Mención especial merece la descripción densa de fenómenos sociales desarrollada por Clifford Geertz, quien adhiere a una concepción de ciencia que se entronca directamente con el idealismo filosófico alemán, el cual distingue claramente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu – *wisenschaften / gesellschaften*. En estas últimas se destaca una concepción de lo humano que resalta sus características únicas, tales como: la reflexibilidad, creatividad e intencionalidad, los propósitos y significados, etc; en fin, todos aquellos asuntos que están ausentes en el mundo natural y animal y a los cuales no pueden ser aplicados los modos de análisis con que se estudian los fenómenos físicos o biológicos. Lo humano, bajo esta perspectiva, se hace inteligible a través de procedimientos especiales: la comprensión, el rapport y un conjunto de operaciones técnicas tales como la observación

participante, las historias de vida y en general gran parte del instrumental metodológico cualitativo que caracteriza a los estudios de campo (Geertz, 1973)

Actualmente es posible observar un renovado interés por los modos y formas de investigación cualitativa, basados, principalmente, en una crítica creciente y fundamentada al concepto mismo de ciencia positiva y la emergencia y dominación de enfoques sistémico constructivistas en la explicación social. En ella observamos por un lado, una crisis de representación, al ponerse en duda una de las premisas de la investigación cualitativa tradicional, al cuestionarse la posibilidad del investigador de aprehender la experiencia vivida como experiencia en sí y de poder transmitirla en cuanto conocimiento institucionalizado. Dicha experiencia queda, ahora, clausurada en la descripción realizada por el investigador, como una creación propia e independiente de los fenómenos sociales. Y, por otro lado, una crisis de legitimación, al cuestionarse principios básicos de la investigación científica tradicional, tales como los criterios de validez y fiabilidad, por considerarlos obsoletos y caducos.

La consecuencia fundamental de tal forma de entender el proceso de investigación cualitativa, desde un enfoque sistémico - constructivista, radica en la imposibilidad aparente de no poder realizar una investigación desde un enfoque neutro y objetivo. Los procesos de investigación pasan a ser entendidos como construcciones de experiencias de vida, no siempre concordantes con el fenómeno en sí, pero alejados también del solipsismo. Ello ha llevado a la proliferación de conceptos que develan tal capacidad, como es el caso de autonomía y autorreferencia, hasta llegar a concepciones más radicales, como la proposición de que los sistemas sociales poseen las características propias de la autopoiesis (Luhmann, 1991) Tales consideraciones han ido acompañadas por reformulaciones a la metodología cualitativa, algunas de las cuales serán abordadas en este artículo.

Características distintivas de la investigación cualitativa de fenómenos sociales

La investigación cualitativa es un proceso de conocimiento que obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurren. En este sentido, puede ser entendida como un esfuerzo por describir los fenómenos sociales que tienen cabida en escenarios naturales. Para que ello sea posible, se realiza un registro de una serie de datos descriptivos, donde se relevan las palabras de las personas, habladas o escritas, tal y como ellas las pronuncian, así como la conducta observable. Taylor y Bogdan (1992) en un estudio ya clásico sobre métodos cualitativos de investigación, constataron la existencia de diez características distintivas de la investigación cualitativa. Es de interés en estas páginas, destacar algunas de esas características que hacen a los métodos cualitativos de investigación acercarse a los fenómenos sociales de forma particular.

En primer lugar, es necesario señalar que la investigación cualitativa es inductiva. Se entiende que quienes desean realizar una investigación con carácter cualitativo son capaces de elaborar conceptos, ideas y comprensiones a partir de una serie de datos, y no necesariamente con el objeto de poner a prueba sus teorías o comprobar hipótesis. Del mismo modo, podemos indicar que sus estudios siguen un diseño flexible, no sujeto a rigideces de variables o muestras. Muchas veces, sus estudios comienzan con problemáticas formuladas de forma vaga, pues son los fenómenos sociales quienes deben guiar el diseño de investigación.

La investigación cualitativa requiere observar los escenarios sociales desde una perspectiva integral, holística y sistémica. Se entiende que los fenómenos que estudiamos se encuentran interrelacionados unos con otros, de forma aparente o latente, por lo que no puede dejar de pensarse en las posibles relaciones entre ellos. Igualmente, pretenden desarrollar explicaciones que utilicen los marcos de referencia de las personas, con sus expresiones y significados. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que asumen el rol de informantes, con el objeto de comprender los fenómenos desde su perspectiva particular.

Este tipo de investigación entiende que todos los escenarios son dignos de estudio. No existen escenarios, temas, actores sociales (comunidades, grupos, personas) que sean más o menos importantes que otros. Igualmente, cuando se inicia el estudio en un escenario sociocultural determinado, se debe poner atención en las sorpresas, lo que causa asombro y extrañeza. Asumir tal actitud, supone encontrarse siempre abierto a las diferencias, a aquello que no aparece como algo evidente o común para el investigador.

Los estudios cualitativos consideran a los fenómenos sociales como una co-construcción realizada entre investigador y sus informantes. Los investigadores cualitativos entienden que la utilización de sus métodos se encuentran asociados a formas y pautas

de conocimiento validadas socialmente por la comunidad científica. Su utilización no hace más que una reducción o simplificación de los fenómenos estudiados. Las posiciones, afirmaciones y declaraciones entregadas por los informantes son, también, simplificaciones de esos fenómenos realizadas desde perspectivas determinadas. La construcción del conocimiento cualitativo se realiza, entonces, por medio de un acercamiento pautado y meditado, que permite un acoplamiento entre ambas perspectivas, la del investigador interesado en conocer y explicar, y la del informante.

El investigador interesado en poner en práctica un estudio cualitativo da énfasis a los criterios de validez de la información que de ella surge. Al igual que ocurre en otro tipo de estudios, que aseguran sus constataciones haciendo hincapié en la confiabilidad y la reproducibilidad. Los investigadores que utilizan métodos cualitativos se encuentran preocupados por la validez de la información recolectada. Un estudio cualitativo no es subjetivo, impresionista e informal. Por el contrario, el conocimiento generado por este medio requiere un mayor grado de rigurosidad, precisión y seriedad, aunque los datos recolectados no necesariamente puedan ser estandarizados. Para ello, el investigador puede hacer uso de una serie de técnicas que le permitan asegurar dicha validez, por ejemplo, mediante el uso de la triangulación como forma de corroboración de la información.

Otra característica de este tipo de estudios es su flexibilidad. Se entiende que existe cierto grado de flexibilidad a la hora de realizar la investigación cualitativa. a diferencia de otros enfoques, el profesional que ha escogido este tipo de metodología posee la suficiente libertad como para utilizar una diversidad de técnicas que le permitan abordar en mejor medida los fenómenos sociales. Los métodos cualitativos se encuentran a disposición del investigador, quien asume la tensión de su realización. La ejecución exitosa de muchas de las técnicas de indagación social cualitativa recae en el investigador que la realiza. No basta con conocer el funcionamiento de las técnicas en sus aspectos formales, su ejecución acertada se garantiza en gran medida por medio de la experiencia del investigador en haber realizado con anterioridad dichas técnicas.

No obstante las características antes mencionadas, el problema del acceso directo a las experiencias de vida de los actores sociales es un tema aun en discusión. Que el investigador sea capaz de observar la realidad sociocultural con los ojos de los actores ha sido cuestionado fuertemente por algunos autores (Geertz, 1973) Se entiende que la observación es selectiva tanto para el actor como para el investigador, quien suele describir lo observado desde la lógica científica, muchas veces alejada de las consideraciones de la vida cotidiana de los actores. Otro punto de consideración dice relación con la posibilidad de establecer generalizaciones a partir del estudio de caso. Muchos de los estudios de caso descritos en textos de ciencias sociales han generalizado sus conclusiones a determinados colectivos, comunidades, grupos, clases sociales, etc. El alcance de los estudios de caso queda delimitado al objeto de estudio de la investigación, por lo que la extrapolación hacia otros conglomerados aparece como del todo inapropiada.

Una antigua discusión. Estrategias cualitativas y cuantitativas de indagación social

No cabe duda que los métodos cualitativos y cuantitativos se han desarrollado al unísono, respondiendo a orientaciones y estrategias diferenciadas al interior de nuestras disciplinas, que pretenden comprender, de la mejor forma posible, los fenómenos sociales. El antecedente más claro de la dicotomía entre estrategias cualitativas y cuantitativas de investigación se encuentra en el debate que generó la obra de Thomas Znaniecki "El campesino polaco en Europa y América", y los estudios desarrollados por la Escuela de Chicago a principios del siglo pasado que abogaban por el predominio y orientación de metodologías cualitativas basadas en las historias de vida y la observación participante.

En los escritos de algunos autores (Alvira, 1983; Pérez, 2001) es posible encontrar una serie de atributos sobre los métodos cualitativos y cuantitativos. De ellos se suele mencionar que los métodos cualitativos: a) postulan una concepción holística fenomenológica, b) inductiva, c) estructuralista, d) orientada al proceso; e) propia de la antropología. Por otro lado, los atributos de los métodos cuantitativos quedan designados por poseer: a) una concepción global positivista, b) ser hipotético-deductivos, c) particularistas, d) objetivos, e) orientados a los resultados, f) y propio de las ciencias naturales. Como puede verse, en tales declaraciones se entremezclan una serie de argumentos poniéndolos al mismo nivel de análisis, por ejemplo: características propias de las metodologías enunciadas (holística versus particular), connotaciones disciplinarias (propios de la antropología versus propio de las

ciencias naturales), distinciones epistemológicas (fenomenológica versus hermenéutica), enunciados teleológicos (orientadas al proceso versus orientados a los resultados), entre otros.

Desde nuestra perspectiva, deseamos resaltar lo inapropiado que resulta confundir dichos niveles de análisis. Consideramos que una comparación pertinente entre ambas metodologías debe centrarse tan sólo en sus características distintivas, puesto que ellas no se encuentran circunscritas a una perspectiva epistemológica determinada, a una disciplina o una finalidad. Entendemos que una investigación cualitativa puede realizarse perfectamente desde una orientación empirista positivista y al revés, puede darse la posibilidad de realizar una investigación cuantitativista desde una orientación constructivista- sistémica, puesto que tales enunciados no agotan sus cualidades.

Junto a estas observaciones, a mediados de los años ochenta, surgieron una serie de críticas y reticencias por parte de diversos autores, a la hora de establecer una separación dicotómica entre métodos cualitativos y cuantitativos (Cook y Reichardt, 1986; Álverez, 1986; Trend, 1986). Para el caso que nos ocupa en estas páginas, toda investigación cualitativa, al igual que su símil cuantitativa, poseerá una serie de atributos que la harán tener ventajas y desventajas, encontrar soluciones y enfrentar problemas, de acuerdo al fenómeno social que pretenda abordar. Un esfuerzo de comparación de atributos entre metodologías cualitativas y cuantitativas podemos encontrarlos en la tabla que se presenta a continuación. Las diferencias en los enfoques no se encuentran, entonces, en las formas de ver el mundo o entender el quehacer científico, sino en cómo se posicionan en torno a fenómenos sociales concretos, cuáles son los aspectos o dimensiones que están relevando, etc.

Por cierto, tanto los métodos como las técnicas, cualitativas y cuantitativas, no deben observarse como una díada de pares opuestos e irreconciliables. Tanto desde un interés investigativo como práctico, existen buenas razones para abogar por una complementariedad entre ambas metodologías cuando ello resulta pertinente. Desde un interés investigativo, se debe reconocer que, independientemente de la perspectiva epistemológica escogida, la elección de metodologías cualitativas o cuantitativas se encuentra determinada por el problema de investigación. Deberíamos preguntarnos si al abordar fenómenos sociales altamente complejos e irreductibles, podemos seguir insistiendo en la necesidad de utilizar tan sólo uno de estos métodos. Igualmente, resulta de interés constatar que a lo largo del trabajo profesional de muchos de nuestros egresados en ciencias sociales se combinan una serie de multimétodos y pluritécnicas. En escasas oportunidades ellos pueden / deben utilizar tan sólo métodos cualitativos / cuantitativos. Esta situación no obedece, por cierto, a una moda, sino a la necesidad de articular diversas visiones y perspectivas sobre fenómenos crecientemente diversos, cuyas variables no se encuentran muy bien definidas o donde es imposible articular con éxito una estrategia causalista.

TABLA 1

Orientación Cuantitativa	Orientación Cualitativa
• Aboga por el empleo de los métodos cuantitativos	• Aboga por el empleo de métodos cualitativos.
• Utiliza una medición penetrante y controlada.	• Interesado en la comprensión de la conducta del actor social.
• Idea de objetividad científica. Control de las variables.	• Observación naturalista. Escaso control de las variables.
• Perspectiva Etic "desde fuera"	• Perspectiva Emic "desde dentro"
• No fundamentada en la percepción del actor social, generalmente orientado a la comprobación y confirmación.	• Fundamentada en la percepción del actor social, generalmente orientado al descubrimiento.
• Utiliza hipótesis.	• Utiliza conjeturas.
• Busca la fiabilidad, preocupado por la generación de datos que sean repetibles. profundos.	• Busca la validez, preocupado por la generación de datos orientados al sentido, intensos
• Mayormente generalizable. Estudio de casos múltiples.	• Mayormente no generalizable. Estudio de casos particulares.

El observador y la observación social de segundo orden

Reflexiones e investigaciones reciente, sobre el quehacer investigativo en ciencias sociales, sostienen sus posiciones en argumentos que relevan la relación entre descripción científica y construcción social. De acuerdo a estos enfoques, todo investigador se relaciona con su ambiente por medio de experiencias que ponen en juego la coparticipación de observadores y observaciones. La investigación social pasa a ser entendida como una coproducción en la cual juega un importante papel la experiencia vivida por quien realiza el estudio y las comunicaciones y descripciones realizadas por los informantes.

Tales posiciones entienden, junto a Luhmann (1991), a las ciencias sociales como sistemas especializados en la generación de conocimiento pertinente y válido sobre determinados ámbitos y procesos, lo cual se realiza por medio de la aplicación de esquemas y operaciones de observación sobre otros sistemas. Tal posicionamiento, se engarza con la teoría general de sistemas y de otras vertientes, donde destacan autores tales como Heiz Von Foerster, Humberto Maturana, Francisco Varela, Jesús Ibañez, etc. Algunos de ellos, cuestionan el quehacer y el operar mismo de la ciencia tradicional, al sostener que los argumentos científicos, el conocimiento, no puede basarse en una "realidad pre-existente" al ser humano. Han pasado ya más de veinte años desde que H. Maturana (1986) sostuviera la improbabilidad de apoyar la tradicional investigación científica en el objeto externo o realidad objetiva, como un factor que permita validar el conocimiento. En este contexto, la objetividad tan propia de las concepciones tradicionales, no debe ser comprendida como adecuación al objeto, sino como una adecuación a un conjunto de criterios de validación aprobados por la comunidad de observadores. De este modo, toda comunicación científica pasa a ser relativizada o simplemente puesta entre paréntesis, desde donde se emprenden decididos y obligados pasos hacia la descripción detallada de la perspectiva según la cual se hacen posibles las "observaciones" realizadas.

Bajo este enfoque, la figura principal en el acto de conocer es el observador en la experiencia de observar. Una de las características principales del constructivismo sistémico es que el observador no es un supuesto ontológico a priori, pues no existe el observador separado u alejado de la observación. No existe observación sin observador ni observador sin observación, quedando así clausurada tal distinción. Como señala Maturana (1997), el observador aparece en la distinción del observar cuando nos preguntamos por el observador y el observar. Este punto de partida obliga, sin lugar a dudas, a replantear muchos de los supuestos implícitos con los cuales ha operado tradicionalmente las ciencias sociales. No constituye la intención de estas líneas hacer una revisión crítica de ellas, sin embargo, al parecer algunos cientistas sociales cualitativos han reaccionado hace algún tiempo a nuevas y crecientes gradientes de complejidad en sus escenarios de estudio, desde diferentes puntos de vista. Del mismo modo, ya no nos resulta extraño que se admita la coexistencia de variados tipos y niveles de objetividades presentes al interior de la sociedad, cada uno de ellos inserto en niveles de significación determinados, los cuales, de una u otra forma, limitan a su propio contexto los dominios explicativos y comunicativos provenientes de la ciencia. Las explicaciones comienzan a ser asumidas, desde ahora en adelante, como tan sólo una -de las muchas posibles- formas del conocer social.

Por cierto, tales aseveraciones poseen enormes implicancias para la comprensión tradicional de lo que se entiende por quehacer investigativo. El conocimiento se vuelve posible al observar y describir observaciones, las cuales se convierten en puntos de emergencia para nuevas distinciones e indicaciones (Spencer-Brown, 1979) La distinción es el trazo que marca una diferencia, denotando dos lados de un fenómeno, por lo que no es posible conocer sin establecer una distinción. En una unidad indiferenciada, todo es igual, donde todo es igual no existe variedad, donde los fenómenos sociales no pueden ser distinguidos ni descritos. El primer acto de distinción es imposible de rememorar. ¿Cuál es la primera distinción que elaboran nuestras disciplinas sobre fenómenos sociales? Al mismo nivel que la conciencia, sistemas más complejos, como los propios de la cultura o la sociedad no son posibles de reconstruir de acuerdo al método causal. Sabemos que una vez trazada la primera distinción, todas las distinciones siguientes tienen su base en ella, sin embargo no puede ser traída a la sociedad sino en cuanto comunicación. Como se observa, el proceso de elaboración de distinciones es altamente recursivo y puede ser explicado mejor tomando en cuenta el lenguaje. El niño aprende la simbología de las letras y las asocia a los sonidos. Una vez reconocidos los sonidos y las letras es capaz de leer palabras y por último elaborar frases completas que adquieren sentido en el lenguaje. De ahí a la abstracción y la ideación de constructos de alto valor complejo hay sólo un paso.

En cuanto sistema social preocupado por el estudio del devenir social, nuestras disciplinas pueden ser mejor comprendidas si se las trata como sistema de observación. A partir de tal distinción, todo acto cognoscente ocurre por medio de la observación realizada por el observador. Bajo este prisma, las operaciones que competen a las ciencias sociales entran en juego cuando, por medio de la aplicación de distinciones, un observador fija con sus indicaciones el mundo social. Reflexiones inspiradas en la teoría sistémico - constructivista nos indican que la descripción de nuestras ciencias no refiere a la constatación de fenómenos sociales en sí. La observación del observador es una observación de primer orden. Desde otra perspectiva, la observación de primer orden de fenómenos sociales no tiene cabida en la descripción social. La observación de nuestras ciencias, en cuanto proceso de aplicación de distinciones, remite a una observación de segundo orden. ¿Quién realiza observación de segundo orden? Preferentemente las disciplinas cuyo objeto de estudio son observadores. Es propio de las ciencias sociales que se dediquen a fenómenos de gran complejidad, porque observan fenómenos como la cultura, la sociedad, la política en sus diferenciaciones estatales y de regímenes gubernamentales, la economía y las creencias, entre otras.

La observación de segundo orden pretende observar la observación de sistemas observadores (Luhmann, 1991; Ibañez, 1991) Análogamente, el sistema de las ciencias sociales lo que hace es dar cuenta de la observación y descripción que realizan distintos observadores de los fenómenos sociales. La importancia de entender como sistema observador de segundo orden recae en que esta perspectiva tiene el privilegio de poder distinguir y describir lo que otros observadores no pueden distinguir ni describir, iluminando sus puntos ciegos o funciones latentes. La observación de segundo orden oferta posiciones para observar a otros observadores, mientras aplican sus distinciones en sus observaciones. Su objetivo central consiste en hacer distinguible las formas del distinguir. Su propio conocimiento emerge mediante operaciones de observación y descripción que indican cómo otros sistemas llevan a cabo sus operaciones y cómo, en dependencia de ellas, construyen su quehacer (Arnold y Robles, 2000)

Develando esquemas de distinciones

En parte, la observación de segundo orden se relaciona con la distinción entre la perspectiva etic, objetivismo u observación de primer orden, y la emic que apunta a los esquemas y modelos de significación de los observados. La aplicación de estos términos en la teoría social fueron mejor explicados por Harris (1994) con el fin de diferenciar dos estrategias en investigación cultural: aquellas que dirigen su observación a las dimensiones de la cultura de acuerdo a categorías internas a ellas mismas y aquellas que observan las culturas de acuerdo a categorías externas, propias de la ciencia. Tales diferencias provienen del campo de la lingüística antropológica y fueron desarrolladas en extenso por K. Pike (1972) a mediados de la década de los años cincuenta y remiten a los términos phonemic (fonémico) y phonetic (fonético). Los lingüistas, desde un punto de vista etic, distinguen las unidades fónicas sonoras de las sordas (según la vibración de las cuerdas vocales, sonidos aspirados o no, labiales de los dentales, etc.), mientras que las descripciones emic de los sonidos del lenguaje se basan en el sistema implícito o inconsciente de contraste fonológico, inscrito en la mente de los hablantes nativos y que ellos utilizan para identificar el significado de las expresiones de su lenguaje.

En el campo de lo social, el carácter emic o etic de las descripciones de acontecimientos dependen del origen de las categorías que establecen el marco del discurso, y no de si la información proviene o no de los informantes. Cuando la descripción responde a las categorías de tiempo, espacio, pesos y medidas, etc. propias del observador, la descripción será etic (Harris, 1994, 49). Igualmente, las descripciones emic no son menos científicas ni objetivas que las descripciones etic. Tal como lo indica Harris (2004:33), los estudios de carácter emic satisfacen siempre los criterios de investigación científica.

De acuerdo con ello, toda observación social representa la operación de esquemas diferenciadores - también abiertos a la observación- y que permiten consignar la realidad en un sentido u otro. La observación de las distinciones pretende dar cuenta de los esquemas que utilizan los sistemas sociales, los que pueden ser agrupados en conjuntos ordenados de distinciones. Conjuntos ordenados no significa necesariamente igualitarios, reglamentados o coherentes. La coherencia no tiene nada que ver con los fenómenos sociales estudiados, tal como lo señalara Radcliffe - Brown (1974) hace más de setenta años. Con el término conjuntos ordenados hacemos referencia a que ellos tienen cabida en la sociedad. Desde orientaciones sistémico - constructivista los llamamos esquemas de distinciones, al poseer las propiedades antes expuestas. En cuanto objeto de

estudio preferente, los esquemas de distinciones hacen posible la comprensión de un sistema social. Apelan, por ejemplo, a valores, creencias profundas, concepciones a cerca del bien y del mal, la moral, creencias religiosas, el valor de la amistad, el dinero, etc. El registro de esquemas de distinciones abre la posibilidad de interceptar (interferir, intervenir) comunicaciones y adentrarnos en los fundamentos de lo social -expectativas cognitivas, explicaciones y haceres - en los sistemas.

Como proceso de observación de segundo orden, el conocimiento de los fenómenos sociales se construye, dinámica y activamente, como resultado de operaciones de observación del sistema. Es el propio sistema científico quien realiza procesos de observación de la distinción realizada por los sistemas observadores de los sistemas sociales. Su descripción, propia del proceso de observación realizado, se encuentra ligada al propio sistema. Este proceso, clausura la operación de conocimiento realizado por la disciplina, poniendo así en tela de juicio las aseveraciones que indican que las ciencias sociales se realizan desde los actores. Ello plantea radicales transformaciones para la metodología cualitativa.

Un elemento importante de ser notado desde el punto de vista sistémico - constructivista es que las explicaciones y descripciones que se realizan de las experiencias vividas por los observadores no reemplazan en ningún caso a lo que ellas explican o describen. El observador que las escucha o las rememora sólo hace eso: escuchar y rememorar, pero en ningún caso "vive" esa experiencia vivida y rememorada. La "realidad" de la experiencia vivida no puede ser "re-vivida". La "realidad" en este sentido queda restringida al observador en su experiencia concreta y acotada, y lo transmitido se convertirá en una "nueva realidad" que alude a una experiencia concreta pasada, pero que no "es" la experiencia concreta pasada.

Esta constatación, por cierto, lo único que hace es abrir las posibilidades de la metodología cualitativa a futuras distinciones. La más importante dice relación con el criterio de aceptación de la comunicación generada en la indagación social. La contingencia nunca puede ser reducida del todo, por lo cual, la comunicación de la descripción de la observación de la experiencia del fenómeno social no garantiza, en ningún caso, su aceptación. Ninguna observación realizada por el sistema, introducida en la sociedad como comunicación, tiene garantizada su comprensión ni menos aún su aceptación. Ella puede también no ser comprendida por la comunidad científica o puesta en tela de juicio y sus efectos se encuentran siempre sujetos a la observación cuando se actualizan en la comunicación.

Implicancias de la observación de segundo orden para la indagación cualitativa

Redefinir nuestro quehacer investigativo, en cuanto sistemas observadores de sistemas sociales complejos, constituye el verdadero desafío para la indagación cualitativa. Frente a tal complejidad, podemos apoyarnos en orientaciones metodológicas orientadas a la indagación de categorías, significados y órdenes simbólicos que operan en el sistema social, los cuales se encuentran orientados a develar procedimientos que identifican y relevan las operaciones mediante las cuales se distinguen, organizan y describen las experiencias. Para ello, podemos hacer uso de diversas técnicas cualitativas, las cuales se encuentran dirigidas a la aprehensión del sentido y descripción de categorías, tales como la observación participante (Bruyn, 1972), que prescribe una inclusión consciente y planificada en la cotidianidad de los sistemas en estudio; las historias orales (Samuel, 1982), que permiten el registro de la memoria colectiva de determinados sistemas sociales; las entrevistas etnográficas (Spradley, 1979), que pretenden relevar esquemas de distinciones en los términos descritos por los observadores; los focus groups (Morgan, 1988) y grupos de discusión (Ibáñez, 1991), que pretende rescatar la emergencia de lo social desde su constitución grupal, etc.

Sobre dichas orientaciones, los instrumentos de indagación deben contribuir a establecer una observación que apunte a dar cuenta de las formas del ver y leer cotidiano, tomando en cuenta las operaciones en las cuales basan sus operaciones. Ello se consigue estableciendo instancias adecuadas que permitan generar ambientes donde observadores, observaciones y medios de observación sean rescatados en procesos comunicativos que privilegian el reconocimiento de lo social desde el punto de vista de sus miembros, por medio del relevamiento de sus categorías y distinciones significativas, validadas por ellos mismos. Ello no implica desconocer el determinismo estructural propio de todo sistema, sino que releva el punto de vista desde el cual se realizan las observaciones.

Para el caso de la indagación social cualitativa, es importante tener presente que ella misma debe encontrarse orientada a rescatar el sentido de la comunicación. Este proceso se encuentra unido

al relevamiento de las explicaciones que los propios actores sociales realizan de sus categorías de análisis, las cuales les permiten ordenar el mundo social circundante. Debemos reconocer que ninguna observación agota todas las posibilidades de distinción. Siempre se trata de una perspectiva. Con ello, rescatamos la comunicación explícita, dejando de lado estructuras latentes. La observación puede someterse ella misma a la observación, con el objeto de develar sus puntos ciegos, las distinciones no distinguidas. En este sentido, se requiere la utilización de técnicas cualitativas que fomenten la observación de estos puntos ciegos, no distinguidos ni previstos.

Para lograr esta situación, se privilegiará, por ejemplo, la utilización de técnicas cualitativas que sometan juicios, análisis y observaciones a la observación de los descritos. Talleres que expliciten las orientaciones investigativas, fomento de la participación de los actores en los resultados de las indagaciones, informantes calificados que participan en los estudios, etc. son algunas de las alternativas que pueden ayudar a ampliar la variedad de la observación, disminuyendo la incongruencia y acercando las observaciones realizadas.

Con el objeto de ilustrar de mejor manera las consideraciones indicadas, es posible construir un cuadro resumen en el cual se expone la orientación empírico analítica y su diferencia con la orientación sistémico - constructivista. Al ser leído, se debe guardar recaudo de que no se pretende establecer una dicotomía entre ambas orientaciones, sino que tan sólo servir de ejemplo de las convergencias y divergencias. Algunos autores (Arnold y Robles, 2000) han intentado realizar con anterioridad un esquema dicotómico entre ambas macroorientaciones, sin embargo, sus exposiciones resultan ser imprecisas, confusas y demasiado simplificadas. Imprecisas y confusas, pues ponen en un mismo nivel orientaciones epistémicas y características metodológicas; y simplificadas, en cuanto no permiten apreciar las convergencias y divergencias entre las orientaciones.

De acuerdo a la postura sistémico-constructivista, el fenómeno cognoscente se realiza por medio de distinciones sucesivas, realizadas por un observador en el acto de observar, por lo que pretende superar la clásica relación sujeto/objeto. El investigador social es un observador externo, especializado en la observación de observadores, es decir, un observador de segundo orden. Así mismo, su propósito, es establecer explicaciones sobre los fenómenos sociales, las cuales se encuentran limitadas por condiciones de contexto y temporalidad. Sus explicaciones, puestas en perspectiva, se orientan al rescate del sentido, en el cual es relevado en constantes procesos de acercamiento comunicativo. Ellos quedan construidos de forma conjunta, en el acto de observar.

TABLA 2

Orientación	Naturaleza de la realidad	Relación cognoscente	Propósito	Tipo de explicación
Empírico-analítica	Pre-existente Singular Tangible Fragmentable	Relación sujeto/objeto Objetividad Neutralidad	Generalizaciones Leyes, explicaciones nomotéticas Deductiva Centrada en semejanzas	Causal Primer orden
Constructivista–sistémica	Construida Múltiple Holística Divergente	Distinción Observador/observación (Objetividad) Perspectivismo	Explicaciones limitadas por el contexto y tiempo Inductiva Centrada en las diferencias	Orientada al sentido Segundo orden

Bibliografía

ALVIRA, F. (1983) Perspectiva cualitativa / perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 22, pp. 53-75

ANDERSON, N. (1923) The hobo, Chicago, University of Chicago Press.

ARNOLD, M Y FLORES-GUERRERO, RODRIGO (2003) Aportes de la antropología sociocultural al estudio y comprensión de las organizaciones En Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile. Nicolás Richard (editor). (pp. 251-270). Serie de publicaciones ARISTAS, Ediciones ICAPI, Guatemala.

ARNOLD, MARCELO Y ROBLES, FERNANDO (2000) Explorando Caminos Transilustrados más allá del Neopositivismo. Epistemologías para el Siglo XXI. En: Cinta de Moebio No. 7. Marzo 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/07/frames11.htm

BRUYN, S. (1972) La perspectiva humana en sociología. Amorrortu, Buenos Aires.

BECKER, H. S; GEER, B; HUGHS, E. C; STRAUSS, A. L. (1961) Boys in white: student culture in medical school, Chicago: University of Chicago Press.

FLORES-GUERRERO, RODRIGO (2004) Alcances para una Conceptualización Constructivista de la Acción Social. En Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructista. Francisco Osorio (Editor). Ediciones MAD, Magister en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. pp. 141-159.

GLASSER, B. G Y STRAUSS, A. L (1967) The discovery grounded theory. Chicago, Aldine Publishing Company.

HARRIS, MARVIN. 1994 [1979]. El materialismo cultural, Alianza Editorial, Madrid.

HARRIS, MARVIN. 2004 [1989]. Teorías sobre la cultura en la era postmoderna. Crítica, Barcelona.

IBÁÑEZ, JESÚS (1991) El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden. Amerinda Estudios, Santiago.

LUHMANN, NIKLAS (1991) Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general. Universidad Iberoamericana, México.

MATURANA, H. (1986) Fenomenología del conocer, En Cruz, Medina y Maturana, Del universo al multiverso, Ed. Contreras, Santiago, pp. 105-153.

MATURANA, H. (1997), La objetividad, un argumento para obligar, Santiago de Chile, Dolmen.

MORGAN, D. L. (1988) Focus group as qualitative research. Sage, California.

PÉREZ SERRANO, G (2001) Investigación cualitativa. relatos e interrogantes. Muralla, Madrid.

PIKE, KENNETH (1972) Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta. En: Comunicación y cultura, A. Smith (comp), Buenos Aires, Ed. Nueva visión.

RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1974) Estructura y función en la sociedad primitiva. Barcelona, Ed. Península.

SAMUEL, R. (1982) Local History and oral history. En Field Research: A sourcebook and field manual. Robert Burgess, G. Allen & Uwin, London, pp. 136-145.

SHAW, C. (1966) The Jack-Roller, Chicago, University of Chicago Press.

SPENCER-BROWN, G. (1979) Laws of form. Allen & Unwin, Londres.

SPRADLEY, J. P. (1979) The ethnographic interview. Holt, Rinehart and Wiston.

SUTHERLAND, E. (1937) The professional Thief, Chicago, University of Chicago Press.

TAYLOR, S. J.; BOGDAN, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de los significados, Paidós, Barcelona.

WHYTE, W. F. (1955) Street corner society, Chicago, University of Chicago Press.

FECHA DE RECEPCIÓN: octubre 2005
FECHA DE ACEPTACIÓN: marzo 2006